

Manuel Riesco

¡Honor y Gloria Eterna a los Jacobinos!

¡Miren...Hay Montañas En La Luna...!

¡El Aire Está Lleno De Dinosaurios De Brillantes Plumajes Multicolores !

¡ Y Todos Los Caminos Conducían A Roma !

"Los Agentes Siempre Frustrados Y Siempre Resurgentes, De Una Historia No Dominada"

¡Honor y Gloria Eterna a los Jacobinos!

La Izquierda XXI y Los Jacobinos

Manuel Riesco

¡Honor y Gloria Eterna a los Jacobinos!

"Examiné todas estas cosas, y cómo los hombres luchan pierden la batalla, y aquello por lo que lucharon tiene lugar pese a su derrota, y cuando llega resulta ser distinto a lo que se proponían bajo otro nombre"

William Morris , pensador revolucionario inglés, siglo XIX

¡Miren...Hay Montañas En La Luna...!

...exclama el Galileo de Berthold Brecht a un grupo de teólogos que en definitiva no se atreven a comprobar, observando a través del nuevo telescopio, la tremenda evidencia que los pondría ante la necesidad de revisar, e invertir completamente, la que era hasta entonces su comprensión y la del mundo entero de la época, acerca naturaleza del universo.

Durante los últimos años el hecho histórico también enorme del término súbito de los regímenes comunistas ha puesto a la humanidad entera en la necesidad de modificar radicalmente su concepción acerca de la historia del siglo veinte.

La comprensión de este fenómeno delimitador de épocas requiere una conceptualización completamente nueva respecto de la naturaleza de las revoluciones del siglo veinte. Porque, dígame lo que se diga, todo el mundo, sus actores y detractores, sus observadores: críticos y partidarios en todo el mundo, estuvimos convencidos hasta ahora que dichas revoluciones eran efectivamente lo que la primera de ellas proclamó que era: la vía de superación del régimen capitalista.

La conceptualización anterior deja a todos en un callejón teórico sin salida. En efecto, quienes sostienen que lo que vivimos estos años constituye el triunfo definitivo del capitalismo sobre su sucesor, el socialismo, están obligados a llegar a la poco plausible conclusión que la historia habría llegado entonces a su fin. Por su parte, quienes piensan que estos trascendentales procesos históricos constituyen un revés en el tránsito iniciado durante este siglo hacia la superación del capitalismo tienen que caer en "explicaciones

¹ Citado por Thompson, E.P. en "La Miseria De La Teoría ", Barcelona, crítica, 1981, p. 146.

completamente ajenas al método histórico o ¡negarse a mirar por el telescopio!. Si considerar a aquellos que simplemente dejan de creer.

La paradoja de la culminación de los procesos iniciados por las revoluciones socialistas de este siglo en acelerados tránsitos ¡al capitalismo! no tiene solución. Esto es, en el espacio teórico definido por los conceptos que hasta ahora hemos manejado al respecto. Par resolver el dilema es imperioso, entonces, ampliar dicho espacio teórico agregándole una nueva dimensión conceptual.

Parece útil la hipótesis de suponer que el carácter de la época histórica vivida durante este siglo no fue diferente a la del siglo pasado, esto es, que precisamente hasta ahora continuamos viviendo el período de transición de la vieja sociedad agraria, señorial, a la modernidad capitalista. Bajo ese concepto, el carácter de las revoluciones de este siglo no habría sido en verdad anticapitalista, a despecho de los deseos o programas de sus actores y de los temores de algunos de sus enemigos, sino el mismo que las revoluciones del siglo anterior.

Esta hipótesis permite: comprender los procesos históricos de fin de siglo en su unidad, y al mismo tiempo que ruptura, con los procesos revolucionarios y de transformación que le antecedieron en esos mismos países; reivindicar el carácter progresista y en definitiva exitoso de aquellos procesos revolucionarios, aunque su culminación no haya sido proclamada por ellos sino curiosamente la contraria y - lo que es más importante - despejar el camino teórico para luchar por la superación efectiva del capitalismo.

Si se revisa algo de lo que se sabe respecto a como sucedieron viejas sociedades transiciones, se comprobará que esta idea parece adquirir contornos más o menos razonables.

¡El Aire Está Lleno De Dinosaurios De Brillantes Plumajes Multicolores !

La historia parece mostrar que "solo en la noche de nuestra ignorancia adquieren el mismo color todas las formas extrañas" ².

Las sociedades esclavistas adquirieron formas que diferían tanto unas de otras como la Ateniese, en que los esclavos constituían propiedad individual de sus dueños, de la Espartana, donde éstos eran propiedad colectiva de los ciudadanos.

El señorialismo, concepto que los historiadores utilizan en referencia a los modos de producción que surgen entre el esclavismo y el capitalismo en diversos continentes, refleja con su sola ambigüedad la multiplicidad de formas de éstos, que van desde la

² Anderson, Perry; "El Estado Absolutista"; Sg. XXI, 1992, pg. 568.

señorialismos Aztecas a los Chinos, al mismo tiempo que lo rudimentario, todavía, de los conocimientos al respecto.

El feudalismo propiamente tal, el más estudiado de los modos de producción señoriales con el que se usa definir los modos de producción que predominaron en Europa y Japón entre los siglos V y XIX, aproximadamente, presenta formas y etapas variadas y diferentes que se desarrollan con siglos de desfase unas de otras y en las diversas regiones. Es así que el feudalismo envuelve en su desarrollo a la Edad Media, el Renacimiento y el Absolutismo, casi quince siglos de la historia de Europa. .

La sola etapa absolutista del feudalismo, que se desarrolla en Europa entre los siglos XV y XIX, aproximadamente, presenta también formas muy diversas. Parece haber cierto consenso en que el absolutismo clásico, Francés, Inglés y Español, representa la forma estatal de dominio aristocrático sobre una estructura social compuesta mayoritariamente por campesinos dependientes pero ya liberados de la servidumbre, ciudades desarrolladas con gremios y burguesía comercial fuertes, relativamente pocos campesinos libres aristócratas propietarios legales de la tierra. El absolutismo oriental, Austríaco, Ruso, etc. en cambio, representa la forma estatal mediante la cual la aristocracia definitivamente consolida la servidumbre en esa región de Europa. El absolutismo desarrollado por la aristocracia Sueca, en cambio, descansa sobre una estructura social donde predomina ¡los campesinos libres!.

Si tal diversidad se puede apreciar en un nivel de análisis tan abstracto como el de los modos de producción, que decir de la infinidad de formas en que estos se combinan en el plano más concreto de las formaciones sociales, en sus diversas regiones y etapas de desarrollo. Residuos de los modos de producción en descomposición de cuya síntesis surgió el feudalismo, los esclavos, por ejemplo, estuvieron presentes durante gran parte de la edad media europea y los campesinos libres no fueron nunca completamente eliminados. Dichos antiguos modos de producción se combinaron con el feudalismo propiamente tal, en diferentes proporciones, en la mayoría de las formaciones sociales concretas de la época.

Los procesos de transición de la antigüedad al feudalismo en Europa, por su parte, son completamente diferentes en el occidente y en el oriente, siendo muy posterior en la segunda parte del continente.

En Europa Occidental, la transición de la antigüedad al feudalismo abarca un período de casi cinco siglos, desde las invasiones bárbaras del siglo V y hasta su consolidación hacia el siglo X y se considera estar determinada por la fusión del legado de la antigüedad romana y las tribus germánicas. En su desarrollo subsecuente, alcanza su apogeo en los siglos XII y XIII, entra en crisis el siglo XIV y deja paso al renacimiento y el absolutismo a partir del siglo XV.

En el oriente del continente, en cambio, el legado romano es mucho más débil e inexistente, no habiéndose desarrollado allí un régimen esclavista generalizado, por lo que el feudalismo se genera a partir de bases tribales mucho más primitivas, sujeto al estímulo del occidente feudal, por una parte y al freno de sucesivas invasiones nómadas, por otra. El resultado es que los campesinos son sometidos definitivamente con posterioridad a la gran crisis del siglo XIV y es en los siglos XV y XVI cuando recién se aprecia en el este del continente europeo la aparición de una verdadera economía señorial. ¡Cinco siglos más tarde que en Europa Occidental!

El desarrollo de sistemas señoriales en Asia, América y África, allí donde alcanzó a desenvolverse aún en forma parcial, sigue caminos y adquiere formas que recién se están develando y abarcan asimismo larguísimos períodos de tiempo.

Frente a este panorama de creciente variedad de formas y procesos de desarrollo que caracterizan las transiciones entre épocas históricas anteriores - y luego del mazazo de realidad que hemos recibido a fines de siglo - cuán curioso, quizás presuntuoso y caricaturesco, resulta ahora, haber supuesto que el advenimiento, auge y senectud de la moderna era capitalista se pudiera haber resuelto apenas en un par de siglos. El mismo ciclo que a la época anterior le tomó casi mil quinientos años recorrer. Siguiendo además un molde único.

Y ¡oh sorpresa! precisamente aquellas zonas del mundo que hasta entonces se había caracterizado por un retraso de siglos, resultaban ahora saltando al futuro, olímpicamente por encima de una era completa.

Como ocurre con todos los descubrimientos, que una vez hechos resultan casi obvios para todo el mundo, cuanto más razonable resulta ahora considerar que la consolidación del capitalismo en el mundo haya abarcado al menos los tres últimos siglos, incluyendo el siglo XX completo, se haya producido más tempranamente en las regiones que asimismo había completado con anticipación las etapas previas y sólo después en el resto del mundo y que no en todas partes se haya seguido un molde único, sino caminos alternativos, originales: en unos lugares y en otros.

Los científicos y los cineastas afirman ahora que los dinosaurios, lejos de haberse extinguido, llenan los cielos del planeta convertidos en las innumerables especies de pájaros. En la misma forma, a medida que la investigación histórica avanza, apoyada en teorías crecientemente poderosas y sutiles, el cuadro del desarrollo de la sociedad humana se va llenando de colores y matices cada vez más ricos. Y de pronto, lo que parecía ser una cosa a ojos de todo el mundo, resulta ser otra muy diferente.

¡ Y Todos Los Caminos Conducían A Roma !

El fin del siglo XX nos enfrenta a un hecho al parecer definitivo : la culminación del proceso de transición del conjunto de la humanidad a la modernidad capitalista.

La magnitud gigantesca del proceso de transición al capitalismo quizás más que nada queda reflejada en su impacto sobre la población mundial : al iniciarse la era cristiana, se estima que la población mundial alcanzaba unos 250 millones de personas, diez siglos después, cuando el feudalismo se consolidaba en Europa Occidental, esa cifra se mantenía, aproximadamente, igual. Hacia el siglo XV, cuando se iniciaba el Renacimiento la población del mundo se acercaba a los 500 millones de personas. Hoy día el mundo cuenta 5.300 millones de habitantes y se espera que a inicios del próximo siglo la humanidad alcance los 7.000 millones de personas.

El proceso de transición a la modernidad capitalista no está aún completo, ni mucho menos. Desde el punto de vista de las transformaciones en la estructura económica, la clave de la transición al capitalismo en general parece ser la llamada acumulación originaria, es decir, la expulsión de los campesinos de la tierra y su subsecuente transformación en obreros potenciales. Todavía en 1994, según Naciones Unidas, más del 70% de la población mundial aún vive y trabaja en el campo. En América Latina, sólo en cuatro países, Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela, la proporción de población urbana bordea el 90%. En países como Bolivia y Paraguay, la población urbana apenas supera el 50%, en Ecuador y en la tierra de Mariátegui y dicha proporción, si bien es algo mayor, apenas poco supera al 60%. Parece claro, a la luz de estas cifras, que es aún mucho lo que falta para que el proceso culmine definitivamente.

Al ritmo vertiginoso que transcurre la transición al capitalismo en nuestros días, si embargo, principalmente en los países más populosos, es probable que, así como la llegada del siglo XX posiblemente pasó más o menos inadvertida para la abrumadora mayoría de la población mundial, que por entonces vivía en el campo sumida en la ignorancia, la mayor parte de la humanidad celebre la llegada del siglo XXI en las plazas y calles de ciudades comunicadas entre sí como una aldea global. Muchos de ellos probablemente pensando volver a vivir en el campo nuevamente, trabajando desde ahora mediante la supercarretera de información.

No conviene olvidar, por cierto, que como resultado del mismo proceso que nos ha liberado de la sujeción a la tierra, a la familia y a la ignorancia, quienes despedimos el siglo XX, aún sometidos a señores capitalistas y encandilados por el fetiche del dinero, probablemente en promedio, pasemos más hambre y frío y vivamos más neuróticos y en peor equilibrio con la naturaleza, que nuestros abuelos, al iniciar el siglo.

Cuando los historiadores configuren ahora, a posteriori, una tipología más completa del proceso de transición al capitalismo, que considere las formas peculiares que la misma adquirió durante el siglo que termina, dicha tipología probablemente incluirá, al menos, dos vías principales de transición al capitalismo aparte de la clásica: la vía "islámica" y la vía del "socialismo real". Es posible que las transiciones aún en curso, como las que recién culminan, se viven por estos días o están a punto de vivirse, en América Latina o en África puedan configurar tipos adicionales.

Parece posible ahora, sin embargo, empezar a examinar la particularidad que distingue la "vía del socialismo real" de las otras. Esta dice relación con la forma que adquiere e dicha vía el proceso básico de la transición, antes mencionado: la llamada acumulación originaria del capital que, como Marx la ha definido consiste en realidad en la acumulación primitiva de obreros requerida para que el capitalismo pueda echar a andar y su reproducción, es decir la reproducción de los obreros, por sus propios pies.

La acumulación originaria, que se produce solamente cuando puede y tiene que producirse por razones económicas es, sin embargo, un proceso de naturaleza puramente histórico: En dicho proceso la violencia, como dice Marx, juega un rol decisivo.

En el caso clásico, que Marx estudia en la Inglaterra del siglo XVII, pero que se repite en forma similar en todas las transiciones de este tipo, la acumulación originaria adquiere un carácter privado, individual. Es así como en todos estos procesos, los campesinos son expulsados de la tierra, usualmente por la fuerza, por la guerra, por la revolución, por la ley, por la reforma agraria, por la contrarrevolución, etc. y lanzados a los caminos donde luego son contratados en forma individual por capitalistas privados.

La peculiaridad distintiva de la "vía del socialismo real" parece consistir en que la contratación como obreros de los campesinos expulsados de su tierra se hace en forma colectiva, por el estado, quién hace el papel de capitalista colectivo.

En Rusia, por ejemplo, la acumulación originaria masiva tiene lugar en el curso de la "ofensiva del socialismo en todo el frente", lanzada por Stalin en los años 30. En dicho proceso, la llamada "colectivización de la agricultura" parece haber sido en realidad precisamente lo contrario, es decir, la transferencia a la naciente industria soviética de enormes contingentes de campesinos quienes pasaron así, sin la intermediación de los caminos ni la contratación de capitalistas individuales, a transformarse en asalariados sometidos al capitalista colectivo, representado por el estado.

Historiadores del período³ han llamado la atención hace ya algunas décadas acerca de la homología de este proceso con su similar en occidente. Incluso existen leyes idénticas en la Rusia de Stalin y en la Inglaterra Cromwelliana, como aquella que establecía que los deslindes de los grandes predios debían cerrarse, incorporando a los mismos todas las propiedades campesinas que quedaran dentro de los deslindes así definidos. De esta manera fueron expropiados legalmente muchos miles de campesinos más en la Rusia socialista de los años 30 que en la Inglaterra capitalista del siglo XVII. ¡Tal es, al parecer, la esencia de los planes quinquenales de Stalin.

³ Ver Deutscher, Isaac. "Stalin" y "Trotsky".

La particularidad de la "vía del socialismo real" parece haber consistido, entonces, en que los nuevos esclavos asalariados, es decir los campesinos transformados a la fuerza en obreros, no fueron de propiedad individual, tal como ocurrió en la vía clásica, sino colectiva. Dicha particularidad no sólo conformó a los obreros, es decir a la clase explotada, de determinada manera, sino también a la clase explotadora. Esta última aparentemente se fue constituyendo gradualmente a partir de la burocracia partidaria y estatal, hasta tomar plena conciencia de sí misma durante los procesos de fin de siglo, donde pierde aceleradamente su carácter colectivo para estallar en miles de capitalistas individuales.

La propiedad colectiva de los explotados no es un fenómeno nuevo. Como se ha mencionado arriba, ello ocurría en la antigua Esparta esclavista. Pero en forma más reciente y significativa, también es un fenómeno que se presenta con los siervos feudales: precisamente en Rusia. En el siglo XIX, es decir ayer mismo, el estado absolutista Ruso poseía tierras con 20 millones de siervos ¡dos quintas partes de la población campesina de Rusia! ⁴.

"Los Agentes Siempre Frustrados Y Siempre Resurgentes, De Una Historia No Dominada" ⁵

Lo que ha venido ocurriendo durante los últimos años en la región centroamericana, que incluye hasta el sur de México, se presenta hoy de manera casi evidente para cualquier observador que provenga de países que ya han completado más o menos su tránsito a la modernidad. El atraso prevaleciente en la región mencionada hace patente que las viejas relaciones de tipo latifundario que hasta hoy allí permanecen - en El Salvador, por ejemplo hasta hace poco, catorce familias eran propietarias de buena parte del país y la mayor parte de sus habitantes vivían y trabajaban en el campo - ahogan el desarrollo de esas sociedades y que deben ser removidas. Lo que esa región parece estar pidiendo a gritos es bastante prosaico: de alguna manera sacar a dichos campesinos de la tierra para transformarlos en obreros.

¡Pero del dicho al hecho hay un trecho que constituye toda una epopeya ! A quién visite en estos días El Salvador, por ejemplo, no dejará de impresionarle la gesta de ese pueblo, de rasgos mayas casi puros, que ha sido capaz de librar una guerra de diez años en un país cuyo territorio no es mucho más extenso que el de una gran ciudad, contra un adversario feroz respaldado por la principal potencia capitalista del mundo, hasta lograr una paz digna y de paso transformar la estructura del país hasta la médula. Oculto todavía por los estertores de la guerra que termina y no reflejado aún en el espejo de la conciencia de sus parteros, un pequeño jaguar centroamericano acaba de nacer.

⁴ Anderson, Perry; "El Estado Absolutista", Sg. XXI, 1992, pg. 354.

⁵ Thompson, E.P., citado por Perry Anderson "Teoría, política e historia" Siglo XXI 1985; p.17.

¡Cuantos sueños, cuanto heroísmo, cuanto dolor, cuanta muerte, fueron necesarios para ello!

La nueva sociedad, antes de nacer, se forja en el cuerpo de quienes la traen a la vida; ¡Para hacer las cosas que la historia demanda, la gente llena su cerebro de imágenes, su piel de sensaciones, su corazón de amores, sus entrañas de pasiones!

Las ideas del cambio la gente las toma desde cualquier matriz. El marxismo, la más avanzada expresión del pensamiento humano en este terreno hasta el siglo pasado, ha sido fuente de inspiración de millones de revolucionarios de este siglo, simplemente porque es ante todo una filosofía del desarrollo, del cambio, de la transformación. Siendo anticapitalista "hacia adelante", ciertamente es radicalmente antilatifundaria. Su "último Thule" comunista, además, empata muy bien con las concepciones del comunismo campesino. Pero también han sido grandes matrices de inspiración revolucionaria del siglo el islamismo y el cristianismo.

En el caso de El Salvador, por ejemplo, el gran pensador del cambio revolucionario, a nivel de su inspiración filosófica, es el sacerdote Jesuita español Ignacio Ellacuría, asesinado junto a otros cinco sacerdotes en 1989 por soldados del batallón salvadoreño norteamericano Atlacat. A su vez, Ellacuría se inspira en el pensador cristiano vasco Xabier Zubiri. Dice por ejemplo Ellacuría *"no basta filosóficamente con buscar la verdad, sino que hay que procurar filosóficamente realizarla para hacer la justicia y construir la libertad"* ⁶. No es extraño que los Salvadoreños se hayan dejado guiar por tales concepciones para enfrentar las grandes transformaciones que había que realizar!

Los que hacen saltar la historia hacia adelante no dejan de llevar, de contrabando, entre medio de sus banderas revolucionarias, algunas añejas pancartas. Los clásicos sans-culottes parisinos, sin ir más lejos, cortaron la cabeza del rey añorando al mismo tiempo la implantación de una "tasación general", es decir, una fijación de los "beneficios de la industria, los salarios del trabajo y los márgenes del comercio"⁷, vieja política utilizada por los mismos reyes para obtener el apoyo del pueblo contra la burguesía en tiempos difíciles. Asimismo, las viejas mentalidades campesinas, las ideas de las corporaciones gremiales, las concepciones proteccionistas de la burguesía, todas ellas más o menos antimercantiles, opresivas y conservadoras, han impregnado el ideario de las masas populares que realizaron todas las revoluciones en nuestro siglo. A pesar de ello, sin embargo, todas estas revoluciones han procedido sin titubeos a realizar las reformas económicas y políticas decisivas que han abierto paso a la modernidad en todo el mundo.

⁶ Ellacuría, Ignacio; "Función Liberadora de la Filosofía", ECA, 1985, 435-346, p. 59.

⁷ Soboul, Albert; "La Revolución Francesa" Crítica, Barcelona, 1987; p. 127.

Así como muchas veces los revolucionarios hacen lo que hay que hacer a pesar de estar inspirados, parcialmente, en programas que fueron adecuados para situaciones del pasado y que ya no lo son y otros que no van a ser nunca adecuados para ninguna situación también actúan movidos por ideas justas, pero cuyo tiempo aún no ha llegado.

¡Lo importante es que son ideas que los estimulan a actuar para hacer las transformaciones objetivamente necesarias!

Hoy aparece más claro, por ejemplo, que las ideas ilustradas que inspiraron a los héroes de la independencia de América Latina parecen haber estado también adelantadas : proceso que en verdad realizaron : "el tremendo hecho de que en siglo de la independencia de las repúblicas latinoamericanas se produjo en grandísima escala, como no lo había habido antes desde México hasta Chile, la inquilinización del campesinado indígena porque se "repartieron" las tierras de las comunidades indígenas. De la división, subdivisión de las tierras de las comunidades indígenas resultó no la propiedad del indígena campesino, sino resultó el latifundio" ⁸.

Es posible que otro tanto haya ocurrido con el marxismo, cuyo desarrollo se hizo aséptico durante este siglo, al alejarlo de la economía y la política el monopolio que en este terreno asumió el movimiento comunista, subordinándolo a su táctica, y reduciéndolo exclusivamente a los ámbitos de la cultura. Nada parece impedir que la conjunción vertiente teórica que ofrece el marxismo para la crítica y superación del capitalismo se redescubierta con renovado interés por quienes se planteen, ahora sí en verdad, este problema.

¡Honor y Gloria Eterna a los Jacobinos!

Cuando se haga la tipología de las transiciones a la modernidad capitalista a que hemos aludido antes, es probable también que las etapas clásicas de la transición francesa sean las utilizadas para periodizar el desarrollo del modelo general.

Al menos, dichas etapas clásicas parecen estar también presentes a grandes rasgos en las "vías espartanas" de transición al capitalismo, de este siglo. Es así como la etapa de "Revolución Burguesa Y Movimiento Popular" de la Revolución Francesa (1789-1792) encuentra su correlato en la Kerenskiada Rusa. La etapa de "Gobierno Revolucionario Movimiento Popular" de la Revolución Francesa (agosto 1792-mayo 1795) tiene su homólogo más o menos evidente en Rusia en el período que va desde el Octubre Rojo

⁸ Lipschutz, Alejandro; "El movimiento Indigenista y La Reestructuración Cultural Americana"; América indígena, vol XII, Nº4, octubre 1953.

⁹ Soboul, Albert; "La Revolución Francesa" : Cuadros Cronológicos. Crítica, Barcelona, 1987; p. 425-46. Las etapas de la Revolución Francesa que se presentan han sido tomadas de esta fuente.

hasta la instalación de la NEP. La etapa de "República Burguesa Y Consolidación Social" Termidoriana de la Revolución Francesa (1795-1799) pudiera tener ciertas analogías con el período que va desde la muerte de Lenin a la consolidación del poder de Stalin, el año 1929, en la URSS. Ciertamente el período Bonapartista (1799-1815) tiene evidente paralelos con el período de Stalin. Y suma y sigue.

De paso, nadie que haya leído "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", de Marx, dejará de notar ciertos rasgos del período allí estudiado que parecieran prefigurar los regímenes facistas del siglo siguiente. Ojalá que Rusia, en su tránsito a la modernidad, no repita el ejemplo de Alemania e Italia y evite a la humanidad el drama de un 18 Brumario del señor Zhirinovsky. Alguna esperanza respecto a que el facismo no constituya una fase inevitable en estas transiciones parecen ofrecer las naciones que, además, las iniciaron más de un siglo antes que nadie : los holandeses y los ingleses, cuyas revoluciones del siglo XVII e verdad abrieron el camino cuya cima se alcanza en medio de las convulsiones de los días que vivimos.

El juego de establecer tipologías es muy arriesgado - por cada parecido pueden siempre encontrarse varias diferencias; además, no se trata de establecer semejanzas, sino de identificar los elementos de salto generales, en el sentido de "generadores" - y ciertamente no ha llegado aún el momento de hacer éstas. Queda mucho que ver todavía respecto como se desenvuelven los procesos que actualmente afectan a los ex países socialistas.

Por otra parte, son muchos más los elementos de análisis que se requiere poner en juego además del asunto básico de la transición a la modernidad, como determinantes de estos procesos. Uno no menor, desde luego, es la geopolítica de los intereses nacionales, lo que requiere de otros acercamientos al tema que no tienen nada que ver con la economía política, que es el que adopta este autor.

Interesa destacar por ahora, sin embargo, que la burguesía en la transición clásica de Francia, recién asienta definitivamente su gobierno directo en 1830, curiosamente bajo la forma de una monarquía constitucional. Antes de ello, con el fin de vencer la resistencia aristocrática "...la burguesía tuvo que resignarse a la alianza popular ... consintió en la instauración de la dictadura napoleónica" ¹⁰.

Es decir, en la transición clásica a la modernidad, existe un período de al menos 40 años durante el cual el carácter burgués de la misma queda más o menos oculto debido a que son otros actores, el pueblo y la burocracia usurpadora del poder, quienes representan los roles protagónicos. No es de asombrarse, entonces, que en las revoluciones socialistas de este siglo el protagonismo de estos mismos actores, durante 70 años en Rusia y 40 años en China, hayan obscurecido casi totalmente el verdadero carácter de dichos procesos.

¹⁰ Soboul, Albert; "La Revolución Francesa" Crítica, Barcelona, 1987; p. 117.

No es este el espacio ni el autor que se interesen en relevar el papel y los logros que cupo a las burocracias civiles y militares que usurparon el poder en determinadas fases de estos procesos. Ya los dictadores que usualmente las encabezaron se presentaron en vida como "líderes esclarecidos de todos los pueblos del mundo", se cubrieron a sí mismos de todos los honores y privilegios, en la misma medida que aplastaban a sus pueblos y no pocas veces a sus vecinos con mano de hierro. En casos excepcionales, estos napoleones fueron trágicos líderes ilustrados, con una historia de jacobinismo previo. Otras veces, sin embargo, las gemas de su collar de gobernantes parecen haber sido la astucia, la ambición, la traición y la falta de escrúpulos, pero ante todo la brutalidad. Poco después de muertos, si la justicia no les llegó antes, cuando la gente los cambia al cementerio que se les merecen, es generalmente a una tumba más chica que la que ellos mismos se construyeron.

Sí interesa, en cambio, destacar el rol decisivo del actor popular, de la gente sencilla, que cuando fue convocada por la historia, en todos y cada uno de estos procesos de tránsito a la modernidad, irrumpió masivamente en la escena metiendo cuchillo a fondo para cortar generalmente por lo sano, lo podrido y despejar así el paso a la criatura que nacía.

Porque cuando hubo cosas que realizar, no fueron los satisfechos quienes resolvieron que había llegado el tiempo de cambiar. Fueron siempre los descontentos. Los hambrientos de justicia y de todo. La gente común y corriente. Los jóvenes de todas las edades. Los bienaventurados. Los de abajo.

El protagonismo popular en los procesos de transición a la modernidad no es cosa de un sólo momento. En ninguno de estos procesos el primer plano del pueblo se reduce a un sólo Toma de Bastilla, un sólo Asalto Al Palacio de Invierno. En el caso de la transición clásica, hay por lo menos tres momentos en que la voz de mando que se escucha proviene de los de abajo: la de Robespierre, la de los revolucionarios de 1848 y ciertamente la de los Comuneros de 1871. Es posible que ahora, a la vista de los acontecimientos del fin de siglo, el Asalto Al Cielo no sea caracterizado ya por los hijos del viejo Marx y del viejo Lenin como la primera de las revoluciones proletarias. Quizás en un análisis mucho más complejo del proceso de transición a la modernidad capitalista en todo el mundo, dicho momento heroico sea visto como una irrupción popular necesaria para que el proceso mismo avanzara de una a otra de sus propias fases.

En la transición a la modernidad, el pueblo aportó la mayor cuota de sufrimientos y soportó las mayores privaciones, nunca alcanzó privilegio alguno y terminó más o menos tan necesitado como siempre, aunque es cierto que conquistó su libertad en muchos aspectos muy importantes.

Sus jefes, revolucionarios auténticos, generalmente terminaron sintiendo deslizar sobre sus cuellos la misma guillotina con que cortaron la cabeza a la vieja sociedad.

Los sans-culottes parisinos, como los 662 Vencedores, supervivientes de la Toma de la Bastilla el 14 de Julio de 1789, lejos de ser "la hez de la sociedad", como se los ha querido presentar, eran en su mayoría, casi dos tercios del conjunto, "personas de oficios, artesanos y obreros...pertenecientes a una treintena de oficios (en primera fila los de la madera, 4 carpinteros y 48 ebanistas, luego 41 cerrajeros, 28 zapateros...). Aproximadamente una cuarta parte se relacionaba esencialmente con el pequeño comercio, con las tiendas (2 tenderos, 11 mercaderes de vino, 3 cabareteros...). Los asalariados, difícilmente identificables a través del vocabulario de la época ..., aparecen en clara minoría: 15 aproximadamente (de ellos 25 mozos de cuerda, porteadores, identificables con toda seguridad). Una sola mujer: Marie Charpentier, mujer de Hanserne, lavandera de la parroquia de Saint -Hipolite en el barrio de Saint-Marcel" ¹¹.

Los sans-culottes predominaron en estas jornadas, "pero también participaron en las jornadas pequeños grupos de "burgueses", rentistas, miembros de las profesiones liberales...las mujeres desempeñaron también un papel particularmente importante como motivo de la marcha sobre Versalles, en las algaradas a causa de las subsistencias y en los saqueos de 1792 y 1793, en las jornadas de Pradial"¹²

Es probable que una relación de los Guardias Rojos que asaltaron el Palacio de Invierno en San Petersburgo, en Octubre del 17, no entregue resultados muy diferentes en cuanto a su origen social, aún cuando es probable que el mayor desarrollo relativo de la industria capitalista en la Rusia de entonces aportara un destacamento obrero algo más significativo

Los campesinos, "fuese cual fuese la importancia y la eficacia del movimiento revolucionario de las masas urbanas, la revolución burguesa no se hubiese impuesto si las masas campesinas, la inmensa mayoría de la nación, no hubiera entrado, a su vez, en la Revolución...Si bien es cierto que las masas parisinas desempeñaron un papel esencial desde el 14 de julio hasta las jornadas de octubre de 1789, luego a partir de la primavera de 1792, fue sin duda la revuelta campesina la que, en el intervalo, impulsó a la revolución hacia adelante" ¹³.

¿No parece bastar un cambio de fechas para que el párrafo anterior sea enteramente aplicable a los campesinos rusos?

Los Jacobinos, Marat, Danton, Saint-Just...Robespierre, los revolucionarios que se apoyaron en el pueblo y condujeron su sublevación. Desde 1792 hasta el 9 de termidor de

¹¹ Soboul, Albert; "La Revolución Francesa" Crítica, Barcelona, 1987; p. 225.

¹² Soboul, Albert; "La Revolución Francesa" Crítica, Barcelona, 1987; p. 229.

¹³ Soboul, Albert; "La Revolución Francesa" Crítica, Barcelona, 1987; p. 274.

año II (27 de julio de 1794) dominaron la escena revolucionaria. Se liquidaron unos a otros y fueron guillotizados todos ellos el 10 de termidor del año II.

En el intertanto condujeron el gobierno revolucionario, hicieron rodar las cabezas del rey y de la reina y del feudalismo, abolieron la esclavitud en las colonias, derrotaron la intervención de todas las potencias de la época. Crearon la República Francesa "una e indivisible" y la dotaron de un registro civil, una ley de divorcio, un nuevo calendario, la educación primaria obligatoria y gratuita, el Conservatorio Nacional de las Artes y Oficios y la *École Normale Supérieure*. Legaron al mundo una nueva era, La Marsellesa y el sistema métrico decimal.

Al hablar de los revolucionarios franceses no se puede dejar de mencionar a los militantes que dirigían las actividades populares en los campos y en los barrios de París y a los Conjurados de la Igualdad de Babeuf, "quién al perecer en el cadalso de la plaza de Vendôme había contribuido a abrir las puertas del porvenir"¹⁴, pero son ciertamente los jacobinos quienes representan en la gesta clásica la voluntad humana de transformar el mundo en su expresión más elevada.

Los jacobinos renacieron con nombres diferentes las revoluciones que, una tras otra, sucedieron a la Francesa, ampliando cada vez más la esfera de la modernidad, la que por estos días está por cubrir todo el globo.

Sus idearios fueron diferentes, muchas veces críticos de aquel que sustentaban sus hermanos mayores. Sus métodos a veces un poco más democráticos, más humanos que los de aquellos, conforme la especie humana se desarrolla. Otras veces, muchas, más brutales que los originales, reflejo también de zonas más primitivas por donde transitaba su historias.

Los jacobinos se llamaron maderistas, carranzistas, villistas, algunos de ellos, pero más que nada fueron zapatistas, en aquella revolución que abrió en las tierras de Cahuactemc el camino de todas las transiciones a la modernidad triunfantes de este siglo.

Estuvieron presentes, de seguro, en las grandes revoluciones que se hicieron en el nombre de Alá.

Pero en las principales revoluciones del siglo XX los jacobinos se llamaron a sí mismos bolcheviques, comunistas, socialistas, miristas, sandinistas, revolucionarios marxistas. Sus nombres propios fueron Lenin, Trotsky, Bujarin, Che Guevara y tantos otros. Aunque hubieron quienes permanecieron fieles a la Marsellesa, aunque la apellidaran socialista, la mayoría de los jacobinos del siglo XX concurrimos al combate entonando La Internacional.

¹⁴ Soboul, Albert; "La Revolución Francesa" Crítica, Barcelona, 1987; p. 144.

Nuestro sueño ya no era la imposible sociedad de pequeños productores a la que aspiraban nuestros hermanos, los jacobinos clásicos. El sueño de los principales jacobinos del siglo XX, ahora realizable, sólo que anticipado, consiste en abrir paso a la inevitable superación de la era capitalista, la misma a la cual en definitiva nuestras revoluciones de este siglo precisamente abrieron paso. Tal sueño queda en pie, intacto y expectante para el siglo XXI.

En todas las transiciones a la modernidad los jacobinos pierden. Esto es, luego de alcanzar el poder y hacer lo que tienen que hacer. Ello es necesariamente así porque el carácter de las revoluciones de estos dos siglos define que el trabajador, a quién ellos expresan, no sea la fuerza fundamental de las sociedades que nacen. Sin embargo, su presencia permanece vigilante, así como la del pueblo, a lo largo del curso de las transiciones: obligando por su sola presencia a quienes se constituyen como clase dirigente de estos procesos a cumplir efectivamente su rol histórico.

Donde las revoluciones de este siglo fueron comunistas, los jacobinos se llamaron comunistas. Pero no siempre los comunistas continuaron siendo jacobinos. Cuando mantuvieron el poder, se transformaron, aquellos que siguieron en el poder, en terdorianos, en bonapartistas y ahora, finalmente, en burgueses hechos y derechos. Los verdaderos jacobinos generalmente terminaron víctimas de las purgas de sus camaradas.

Se llamaron a sí mismos militantes de la Unidad Popular, Miristas. Fueron campesinos, obreros, artistas, intelectuales, estudiantes, artesanos, comerciantes, soldados, pueblo.

Soñaron con el socialismo pero hicieron la reforma agraria y nacionalizaron el cobre, dieron a los niños medio litro de leche y ocho años de enseñanza básica obligatoria, las transformaciones que en verdad despejaron el camino por el cual el país está avanzando.

Fueron liquidados, muchos de ellos, miles desaparecieron. Otros pasaron lo mejor de sus vidas en el exilio, fuera y dentro del país.

Desde la clandestinidad antipinochetista no dejaron de porfiar, forzando así de hecho a quienes les sucedieron a realizar las transformaciones adicionales que el país requería, o perderlo todo. Cuando fue nuevamente necesario, se hicieron presentes encabezando la protesta del pueblo para liquidar la dictadura y abrir paso a un estado democrático, más adecuado a la nueva estructura consolidada en el país.

Hoy día están presentes, son garantía que se completen las transformaciones pendientes: que el país se desarrolle y la gente no viva tan mal. Acompañando y construyendo el sujeto popular que se ha venido desarrollando a través de todas estas luchas. Más que nada, atentos de como se viene gestando el porvenir y sus creadores, la sociedad que inevitablemente habrá de suceder a la modernidad capitalista, a la cual el país está

accediendo finalmente, con tanto retraso, merced también a las luchas de los jacobinos chilenos.

La Izquierda XXI y Los Jacobinos

La izquierda del siglo XXI, en la mayor parte del mundo, tiene ante sí problemas y tareas diferentes, precisamente en virtud del legado de los revolucionarios de los siglos anteriores: la modernidad capitalista.

Tales problemas nuevos se presentaron primero a quienes vivieron también antes los procesos de transición al capitalismo. Empezando por el propio Marx, que analizó un estado de cosas que recién ahora, más de un siglo después de su muerte, se ha generalizado en todo el globo, con nuevas dimensiones, por cierto. Quiénes han mantenido y desarrollado su legado en las sociedades más avanzadas y han sufrido, desde luego, la misma marginalidad relativa que caracterizó la vida de Marx, han comprendido hace años, que la naturaleza diferente de tales problemas requerían también enfoques diferentes. Más sutiles, adecuados a sociedades más democráticas y complejas. Son, en general, muy críticos del Jacobinismo, y con razón. Las formas de éstos no necesariamente deberán repetirse en la transición del capitalismo a la sociedad que le suceda.

Lo anterior, sin embargo, no puede hacer perder de vista el rol necesario que el Jacobinismo desempeñó en las transiciones a la modernidad, especialmente en el siglo XX, cuando este fenómeno en verdad adquirió alcance mundial. Hoy puede afirmarse quizás, que el Jacobinismo, entendido en el sentido amplio que se le ha dado en este escrito, fue una forma política propia y adecuada de fases determinadas, populares, de la transición a la modernidad capitalista. En este sentido, su rol progresista es gigantesco. Si recoger su herencia, cualquiera sea el nombre que hayan tomado, será probablemente algo que los historiadores, los intelectuales y los pueblos, siempre justos a la larga, apreciarán debidamente. Con mayor distancia, sobriedad y altura¹⁵ que la que hoy puede tener en muchos lugares del mundo.

¹⁵ Hay quienes, concordando a rasgos generales con la visión acá expuesta acerca del carácter de los socialismos reales, rechazan, sin embargo tales experiencias por el delito de no haber tenido clara conciencia de lo que en verdad eran y haber proclamado que eran algo diferente. Esta posición conduce rápidamente a los mayores absurdos.

Ejemplo de ello es el reciente libro "El Vacilar De Las Cosas" (Ed. Sudamericana, Buenos Aires), del ensayista Juan José Sebrelli. Allí y so pretexto de defender el "verdadero Marx", Sebrelli llega al extremo de calificar de "mala izquierda" a todos los revolucionarios de este siglo. Aclara que éstos incluyen a "los marxistas y todas sus variantes en el siglo XX, leninistas, estalinistas, trotskistas, maoistas, castristas, guevaristas, tercermundistas, gauchistes, teólogos de la liberación". A Cuba la llama "ese museo folklórico de provincia donde se exhiben los restos arqueológicos de una civilización desaparecida construida, como los otros socialismos, por "idiotas políticos.... los miles de militantes anónimos que sufrieron persecuciones, exilio, torturas y a veces la muerte".

A Salvador Allende, Presidente Jacobino de Chile, la nación moderna que a él más que nadie debe su existencia, deberá construirle pronto el monumento que se merece, el mayor de todos, frente al que honra al Presidente Balmaceda.

Manuel Riesco

November 17, 1999 ¹⁶

Como se puede ver, ninguna idea, por buena que sea, está libre de la idiotez política de provincia.

¹⁶ Pudiera ser de algún interés al lector conocer la trayectoria este artículo.

La primera versión del mismo fué terminada por el autor a principios de 1994. Convencido éste que se trataba de una obra de interés, que exponía un importante descubrimiento de tipo histórico, realizó los esfuerzos de divulgación que autores en este estado de conciencia suelen efectuar.

Entre éstos, los consabidos intentos de publicación, infructuosos en su mayor parte, en los más diversos medios. Entre los que han tenido oportunidad de ponderar la publicación del trabajo en cuestión, sin que se hayan verificado, hasta el momento, resultados positivos, se cuentan El Mercurio de Santiago, The New Left Review (Inglaterra), Utopías (España), Revista UCA (El Salvador). También fue enviado a Revista Pluma Y Pincel (Chile) y Revista Punto Final (Chile), publicaciones, estas últimas, que han acogido con generosa y pacientemente diversos otros escritos de este autor, pero que en este caso se excusaron por la razón que se indica a continuación.

Ascanio Cavallo, hombre de fina inteligencia, director del Diario La Epoca, de Santiago, Chile, consideró interesante la tesis y publicó el artículo prácticamente completo, en su suplemento dominical cuidadosamente editado, intercalando sugestivas ilustraciones de Delacroix y Kandinsky. El huracán de reacciones provocado dicha publicación partió, al parecer, con rumbo desconocido. El único vestigio del mismo que alcanzó a conocer el autor fué un único llamado telefónico, del conocido actor y también columnista de La Epoca, Nissim Sharim, quién valoró calurosamente el artículo, agregando que habiendo tenido tiempo de ponderarlo detenidamente, así como todos los artículos aparecidos en la prensa de ese día, por la circunstancia de encontrarse entonces enfermo, en cama.

En dos oportunidades, comprensivos amigos del autor, lograron hacerle espacio para exponer la tesis del artículo en sendos seminarios. Estas fueron el Encuentro de la Asociación Americana de Juristas y Semana Marxista, ambos celebrados en Chile durante 1994, sugestivamente ambos en la universidad ARCIS. En ambos casos, como es fácil de suponer, el temario de los paneles en el cual se incluyó al autor bien poco tenían que ver con el contenido del artículo en cuestión. Quizás en parte por este motivo, eran dignos de ver, en ambas ocasiones, los rostros de estupefacción del auditorio al escuchar la entusiasta exposición que el autor hizo del trabajo. En el caso de los asistentes a la Semana Marxista, principalmente estudiantes, no hubo absolutamente ninguna reacción. En el caso de los Juristas, quizás por ver muchos de ellos del extranjero, probablemente preparados para cualquier cosa, o quizás porque habiendo más de uno de nacionalidad Argentina, hubo abundantes comentarios, preguntas y críticas, no todas ellas negativas.

La más profunda crítica que recibió el artículo en Chile provino del filósofo, ex director de Principios, revista teórica del PC y actual experto en materias ecológicas, JMA, quién señaló que la tesis del artículo permitía iniciar toda una nueva industria de reciclaje de desechos teóricos.

Finalmente, sin embargo, el artículo ha terminado por demostrar definitivamente el viejo aserto que no ha profeta en su tierra.

En efecto, quizás por razones de obscura intriga, interés real o simplemente azares del destino, el hecho es que el autor se encontró una tarde, por primera y probablemente última vez en su vida, con un pasajero para viajar al día siguiente a España, a exponer el contenido del trabajo en un seminario sobre...Mariátegui. Con la venia del seductor Peruano, cuyas referencias poblaron el texto rápidamente, el artículo fue presentado como ponencia - remunerada además - al Encuentro sobre Mariátegui, organizado por Fundación de Investigaciones Marxistas, de España, en Madrid. El selecto y reducido público presente recibió esta vez sin estupefacción y más de alguien observó que se trataba de una tesis "sugerente".

Incluso el director de una prestigiosa publicación, comentó: " ¿ I gather you are reevaluating the roll of the Petit-Bourgeoisie in the revolutionary process?"

El autor podrá reclamar ciertas incomprendiones, pero no puede dejar de reconocer que ha pasado tiempo de su vida, gracias a los Jacobinos.